

Un acercamiento fraseológico a *desde luego**

M.^a BELÉN ALVARADO ORTEGA
LEONOR RUIZ GURILLO

Grupo GRIALE
Universidad de Alicante
03080 Alicante
belen.alvarado@ua.es
leonor.ruiz@ua.es

RECIBIDO: DICIEMBRE DE 2009
ACEPTADO: ABRIL DE 2010

El objetivo de este trabajo es realizar un estudio sincrónico y diacrónico de *desde luego* bajo el enfoque de la disciplina fraseológica. Para ello, vamos a utilizar muestras extraídas de corpus orales del español, entre los que se encuentran el CREA (en línea), el CORDE (en línea), el COVJA (Azorín y Jiménez Ruiz) y el *Corpus de conversaciones coloquiales* de Briz y el grupo Val.Es.Co. (2002).

Partimos de la idea de que *desde luego* es una estructura gramaticalizada en su forma (fijación) y en su significado (idiomaticidad).¹ La fijación se debe a la estabilidad en el orden de sus componentes, en sus categorías gramaticales, en su inventario y en su transformatividad, mientras que la idiomaticidad tiene que ver con el significado último de la expresión, alejado de la suma total o parcial de las partes que la componen. Así, no admite que se cambien sus componentes (**luego desde*), ni que se interpongan otros (**desde más luego*). Se concibe como un todo indisoluble. Posee una estabilidad en su reproducción y está institucionalizada, es decir, la repetición y la frecuencia de uso han hecho que se encuentre en el lexicón mental de los hablantes de español peninsular. Además, su significado se ha fijado por el uso que se le da en los contextos en los que aparece, como veremos en los ejemplos.

Teniendo en cuenta lo dicho anteriormente nos centraremos, en primer lugar, en la perspectiva sincrónica. En este caso, *desde luego* presenta dos valo-

res, según el contexto en el que se produzca: uno como locución marcadora y otro como fórmula rutinaria, como veremos en § 1. En § 2 se analizará la evolución diacrónica que ha experimentado a partir de los principios de gramaticalización. Por último, en § 3 apuntaremos las principales conclusiones que se derivan de este estudio y que pueden servir para esclarecer el funcionamiento de *desde luego* en el español actual.

I. *DESDE LUEGO* EN LA SINCRONÍA: DE LOCUCIÓN MARCADORA A FÓRMULA RUTINARIA

En este epígrafe vamos a estudiar los dos valores que posee *desde luego* en el español actual, a partir de la clasificación de locuciones que establece Ruiz Gurillo y de la taxonomía de fórmulas rutinarias que realiza Alvarado. Para la primera (ver Ruiz Gurillo 2001), es posible hablar de *locuciones marcadoras* cuando las estructuras fijas cumplen funciones de unión, ordenación o reformulación, atenuación o intensificación y acuerdo o desacuerdo.² En este sentido, *desde luego* es una locución marcadora que sirve para mostrar acuerdo o desacuerdo. Para la segunda (ver Alvarado, 164-71), *desde luego* se encuentra dentro de las fórmulas rutinarias lógicas,³ puesto que expresa el grado de certidumbre, probabilidad y posibilidad de lo que se enuncia, y, además, presenta modalidad epistémica, de forma que se vincula con el ámbito de la posibilidad de que un enunciado sea cierto. Muchas de estas fórmulas se han relacionado con la evidencialidad, que es un modo de codificar lingüísticamente la modalidad epistémica (Reyes; Ruiz Gurillo 2006, entre otros).⁴ Por ello, algunas fórmulas rutinarias epistémicas funcionan como evidenciales, es decir, manifiestan precaución o cautela epistemológica o indican la fuente del conocimiento de lo que el hablante ha dicho, como ocurre con *desde luego*.

En realidad, ambas funciones, como locución y como fórmula, conviven en el español actual, como veremos a continuación a partir de ejemplos extraídos de los corpus del español arriba mencionados.

En (1), dos matrimonios cuentan anécdotas de un viaje que hicieron a Galicia. En este fragmento, J narra una historia acerca de una de las paradas que hace el autobús durante el trayecto:⁵

(1) J: una parada de esas que/// eso es aparte// está con su hija ↑// y come aparte ↑/ o se va a cagar aparte// porque está hablando cosas de familia y eso/ eso **desde luego** no lo veo mal/// entramos ahí en un bar ↑// una de

esas paradas que se baja todo el mundo a tomarse un café o tomarse una// unas cervezas o algo/ o lo que sea ↓ claro todo el mundo (()) *ESTO/ lo otro/ no sé CUÁNTOS//* y aquellos/// yaa/ por lo menos habían despachao a la mitad deel-// del autobús// y hace/ ¡OYE!// *no sé cuántos// ¡YE!// ¡me cago en la HOSTIA!// UNA HORA QUE ESTOY AQUÍ ESPERANDO no sé qué* y le digo yo/ ¡pero hombre!// *pero los camareros// no llevamos un número en la frente/ no saben quién es el uno ni el dos// están trabajando y ya te servirán cuando puedan//* no me dijo ni media// pero al camarero→ // empezó a meterse con él y le dijo hasta maricón. (Briz y grupo Val.Es.Co. 2002, 278 [PG.119.A.1: 90-103])

En (1), J utiliza *desde luego* fuera del discurso directo que emplea abundantemente en su narración, no para expresar certidumbre sobre lo que está diciendo, sino para realzar su opinión personal sobre un acontecimiento (*eso no lo veo mal*), es decir, para evaluar la situación narrada. En este caso, funciona como una locución marcadora. Además, observamos que es dependiente del contexto lingüístico, al igual que ocurre en (2).

En (2), varias amigas hablan sobre el marido de una de ellas al que le han hecho un contrato indefinido en el trabajo:

- (2) A: = no ↓ bastante
 C: oye pues está bé ¿eh?/ ¡qué tranquila! ¿eh?§
 A: § parece que to(do)
 nos venga rodando (RISAS)
 B: sí ↓ no ↓ **desde luego** habéis tenido [una suerte ↑]
 C: [por eso tu marido ha dicho *no lo vendáis*] porque→ ha sido un golpe de suerte. (Briz y grupo Val.Es.Co. 2002, 225 [RB.37.B.1: 36-42])

En (2), *desde luego* forma parte de la intervención de B y se utiliza para matizar y realzar la información principal (*habéis tenido una suerte*). Así, *desde luego* funciona en la unidad monológica para realzar el segmento informativo de la intervención. Por eso, en este caso funciona como una locución, al igual que ocurría en (1).

En (3), varios amigos dialogan sobre la religión católica:

- (3) 378 <H5>: <fático = afirmación> Estoy de acuerdo, claro y (-->)... va-

mos, desde el punto de vista ese, de que (-->)... que (-->)... a mí me han educa<(d)>o como cristiano (-->)... **desde luego** que llega un momento en el que ya te pregun *<palabra cortada>*... te pasas a la pregunta de (-->) *<estilo directo>* ¿realmente yo estoy aquí porque quiero seguir y no porque (-->)... mis padres me hayan dicho *<estilo directo>* tal *</estilo directo>*? Entonces yo tengo que seguir en esto *</estilo directo>*. O sea, yo a<(h)><(o)><(r)>a mismo estoy porque (-->)... porque pienso así (-->), porque creo que ése es el camino y porque (-->)... de alguna (-->) <(u)> otra forma (-->) me da la oportunita<(d)> de (-->)... realizarme como persona. (COVJA, Grupo 1, 21)

En este caso, apreciamos que *desde luego* aparece en el nivel monológico seguido de la conjunción *que* para enfatizar la información que se da seguidamente en la intervención (*llega un momento en el que...*). Se podría sustituir por otra locución marcadora como *por supuesto* o *de acuerdo*, sin que variara su función en la conversación.

Sin embargo, observamos que en (4) este valor de locución cambia, ya que adquiere un significado propio en la intervención, que expresa certidumbre. En él varios interlocutores hablan sobre un reloj de gran valor que se han encontrado en la calle:

- (4) A: *o que a lo mejor fuee la policía detrás o algo*→§
 C: §y lo [soltara]
 A: [y lo soltaran ↑ ?]§
 C: §(()) por aquí ↑
 A: no lo sé
 B: pues hija mía (()) [(())]
 A: [desde luego]§
 D: § aleluya/ aleluya⁶ (()) que te
 había salido ayer todo mal. (Briz y grupo Val.Es.Co., 2002: 230
 [RB.37.B.1:251-260])

En (4) *desde luego* tiene valor de fórmula rutinaria, ya que actúa en el nivel dialógico, es decir, “se enuncia tras la intervención de B, que le da a entender que ha tenido mucha suerte con la utilización de otra fórmula (*hija mía*); de ahí que A enuncie *desde luego*. Así, la fórmula actúa como único acto en la intervención, porque es aislable e identificable y mantiene, además, una independencia con

respecto a su estructura sintáctica, ya que se puede aislar y extraer de ella sin que conlleve un cambio en el enunciado” (Alvarado 168).

En (5), varios amigos hablan sobre el tapón de una botella que se ha caído:

- (5) A: § yo no lo he tirao/ a mí que- míralo ahí§
 C: § ¿dónde?§
 D: § ahí§
 A: §no está no
 C: có[gelo ↑]
 A: [sí sí] CÓGELÓ
 C: pásame una poca/ bueno ↓ me pongo yo cocacol- y lo cojo
 B: limpiarlo un poco ¡coño!
 D: [(RISAS)]
 B: [(RISAS)] **desde luego** tío→
 D: (RISAS) es NATuraleza (RISAS) ¡hostia! esto estamos→ eeen la jungla/ (RISAS). (Briz y grupo Val.Es.Co. 2002, 51 [H38.A.1.: 35-46])

En (5), “*desde luego* se enuncia como respuesta a lo que está diciendo y haciendo C, ya que no coge el tapón del suelo. Además, vemos que la intervención de B está compuesta por *desde luego tío*, donde ambos segmentos conforman un grupo único de entonación suspendido,⁷ por lo que la separación entre ellos viene dada por el carácter principal o adyacente de la información” (Alvarado 169; ver también Alvarado y Ruiz Gurillo). En este caso, seguimos ante una fórmula rutinaria, puesto que actúa en el nivel dialógico y expresa indignación.

En los ejemplos vistos hasta el momento, observamos que *desde luego*, cuando aparece en una intervención dialógica, tiene carácter de fórmula rutinaria, como en (4) y (5); mientras que cuando lo hace en una intervención monológica, funciona como locución marcadora, como en (1), (2) y (3). Este hecho tiene que ver con la independencia fraseológica que presentan exclusivamente las fórmulas, ya que en sí mismas son actos de habla. Sin embargo, el valor generalizado de evidencial que posee la fórmula rutinaria, en determinados contextos, se puede invertir, como observamos en (6).

En (6), los participantes están pasando unos días en el campo y bromean sobre el hecho de que son ecologistas cuando realmente no lo son y están pisando las flores:

En la tabla 1 se ha establecido el paralelismo que existe entre las dos funciones que puede tener *desde luego* en el estadio actual del español. Por un lado, actúa como fórmula rutinaria y como evidencial dentro del nivel dialógico, y funciona en la conversación como poseedora de la fuerza ilocutiva. Se trata de una fórmula epistémica independiente, informativa y constitutivamente. Por otro lado, actúa como locución y operador del discurso en el nivel monológico, ya que es dependiente desde el punto de vista informativo y constitutivo, y funciona en la conversación como un marcador, puesto que da instrucciones al oyente sobre el enunciado para que sea interpretado correctamente, es decir, guía las inferencias (Wilson y Sperber 3; Escandell y Leonetti 365).

2. *DESDE LUEGO* EN LA DIACRONÍA: DEL TIEMPO AL ACUERDO

Veremos ahora cómo ha evolucionado *desde luego* hasta convertirse en lo que es hoy, una locución y una fórmula. Para hacerlo, recurrimos a la cadena de gramaticalización propuesta por Traugott con la que se explica el desarrollo de los marcadores del discurso:

Complemento circunstancial > Adverbio de frase > Marcador del discurso
--

Figura 2. Evolución de los marcadores del discurso, según Traugott

De este modo, es previsible que, tras una fase intermedia, diversos complementos circunstanciales se gramaticalicen como marcadores del discurso de diferentes tipos (estructuradores de la información, conectores, reformuladores, operadores o marcadores de control del contacto, de acuerdo con la propuesta de Portolés). Ahora bien, para la Teoría de la Gramaticalización es posible establecer una última fase en aquellos marcadores del discurso que se especializan como matizadores o, más concretamente, como elementos que actúan en la relación entre hablante y oyente. Se habla entonces de un proceso de *intersubjetivación* (ver Traugott y Dasher, entre otros). En el caso que nos ocupa, algunas locuciones marcadoras, entre las que se encuentra *desde luego*, mostrarían usos como elementos de intersubjetivación entre hablante y oyente, lo que posibilitaría explicarlas como fórmulas rutinarias de carácter evidencial.

A continuación nos referimos a la cadena de gramaticalización y al pro-

ceso de fraseologización que ha sufrido *desde luego*. Nuestra tarea consiste básicamente en explicar cómo se ha pasado del circunstancial (libre) a la fórmula (fija) (fijación); y cómo los valores semánticos temporales han evolucionado hasta el acuerdo (idiomaticidad). Para ello, proponemos 4 fases:

Fase I: *desde luego* es un circunstancial de carácter temporal que acompaña al verbo, puede situarse en posición posverbal o preverbal y se refiere a hechos temporales acaecidos con anterioridad. Así lo encontramos en (7), texto jurídico donde se dicta una pena por el incumplimiento de las ordenanzas:

- (7) Es nuestra voluntad & asy lo declaramos
 que por ese mesmo fecho que qual
 quiera fiziere contra las dichas ordenanças
 / o contra qual quier dellas jncurra
 en la pena / o penas dellas. y pso
 jure. E **desde luego** se obligado a pagar
 la dicha pena / o penas dellas jnforo
 conçiencie syn que aya nin se espere
 otra condepnación quanto quier que
 el delicto sea oculto.
 (Anónimo, *Ordenanzas reales de Castilla*, 1484, CORDE)

Nótese cómo se establece una relación contextual entre incumplir las ordenanzas y pagar la pena que se estipula: la relación es principalmente temporal, pues tras el incumplimiento se sucederá el pago de la pena ('desde entonces'); ahora bien, también es consecutiva, ya que a un hecho seguirá por ley el segundo ('como consecuencia'). Creemos que tal valor secundario es el que va a permitir la evolución del sintagma hasta la locución marcadora actual. Dos elementos cobran sentido desde este enfoque: por un lado, el núcleo del sintagma nominal, *luego*, es un adverbio de carácter temporal que, atendiendo a las propiedades de *estratificación* y *divergencia* propuestas por Hopper, también ha desarrollado funciones ilativas o consecutivas en español actual. Por otro lado, el enlace prepositivo *desde* expresa el punto de procedencia, por lo que establece un anclaje espacial, temporal o nocional.

Con tales usos como circunstancial de tiempo se documenta bien entrado el siglo XIX, como ejemplifica (8):⁹

- (8) Corría el año de 1260, cuando un venerable religioso conocido entonces por el nombre de Fr. Pedro de Valencia y venerado después con el de San Pedro Pascual fundó este convento, el primero de su orden que hubo en España.

Perteneció su comunidad a la regla de Mercedarios calzados, y **desde luego** ocupó el mismo edificio del que aún se encuentran restos en el lugar donde en siglos anteriores se alzaban unas casas pertenecientes al ayuntamiento de la ciudad y una pequeña ermita. (Gustavo Adolfo Bécquer, *Historia de los templos de España*, 1857, CORDE)

Fase II: *desde luego* perfila sus valores ilativos o consecutivos. Aunque mantiene un significado temporal, permite reformular el enunciado en el que se inserta como la consecuencia de lo previo. Con tal uso aparece en (9), donde tiene el significado de ‘como consecuencia, por lo tanto’, ya que los nombramientos actuales revocan y anulan los previos:

- (9) [...] en caso de no hauer pariente de las dos lineas para las referidas puedan los testamentarios que se hallaren nombrar sacerdotes que las gocen, concurriendo con ellos su heredero el señor Don Manuel Vocangel su hermano a quien nombra por Patron vnico de dicho Patronato y memoria de missas, y despues de sus dias nombra por tal patron a sus hijos y descendientes en forma regular prefiriendo el mayor al menor y el baron a la hembra y en falta de los susodichos nombra a los hijos y descendientes de Don Geronimo Vocangel su hermano difunto en la misma forma, y en defecto de los susodichos al pariente suio mas cercano por linea materna, y que goce el que tuviere dicho patronato cinquenta ducados de vellon de renta; Y **desde luego** reuoca y annula los nombramientos de capellanes que hauia hecho para las referidas dos capellanias en su testamento cerrado, y nombra a sus parientes en la forma que va preuenido para que entre en el goce de dichas memorias de missas y con el nombramiento de los testamentarios que vbiere y del Patrono puedan tomar la possession de ellas y perciuir sus frutos y rentas y cumplir con las cargas de su dotacion. (Anónimo, *Codicilo de Eugenia Bocángel y Bolero* [Documentos de la casa Bocangelina (1562-1710)], 1707, CORDE)

El nombramiento de don Manuel Vocangel como patrón del Patronato anula

y revoca los anteriores, por lo que el enunciado encabezado por *desde luego* se convierte en la conclusión de todo el discurso previo. Ello permite la progresión del discurso, de modo que se pueden designar nuevos testamentarios. Sin embargo, los significados temporales siguen estando muy presentes en contextos como este.¹⁰

Fase III: *desde luego* actúa como un operador de refuerzo argumentativo. Su aparición en contextos consecutivos favorece la ilazón contextual entre lo previo y lo siguiente, de manera que permite reforzar el argumento en el que se inserta como la consecuencia más fuerte. Equivale a otros operadores de refuerzo como *por supuesto*. Su posición es libre dentro del enunciado. En (10), el aprendiz habla acerca de los olores que desprenden ciertas personas:

- (10) Estas u otras parecidas razones dijo el médico; y yo, gustoso de oírlos, deteniendo a mi difunto, volví a escuchar. Y el aprendiz de Pandectas, desentonando la voz, le dijo:
 –¡Válgate el diablo por bachiller alcorchoque, contagio en cierne y peste en bruto! Nunca he visto nariz tan aguda con entendimiento tan romo. Por cierto que un hombre de estómago espantadizo es muy acomodado para una profesión estercolera. ¿No sabe que médico, cirujano, comadre de parir son los cuatro derrenegados de la limpieza? **Desde luego** puede condenar las ventanas de sus narices y echarse una pellada de dedos para leer sus libros, pues apenas hallará en ellos hoja que no hieda ni párrafo que no esté apestando. Yo le juro que la vista se le ha de zambullir en orines, y los sentidos se le han de atollar en cursos. (Diego de Torres Villarroel, *Visiones y visitas de Torres con Don Francisco de Quevedo por la corte, 1727-1728*, CORDE)

Así, el enunciado “Desde luego puede condenar las ventanas de sus narices...” se presenta como un argumento reforzado por dicha locución marcadora, y aparece conectado a la conclusión “pues apenas hallará en ellos hoja que no hieda...”. Ello permite progresar en el discurso y añadir otros argumentos coorientados a este: “yo le juro que la vista se ha de zambullir en orines...”, etc.

Fase IV: como operador de evidencia puede desarrollar valores de mediación entre hablante y oyente, es decir, de *intersubjetivación*: destacar la propia opi-

nión frente a la del resto, mostrar acuerdo con el interlocutor, etc. Estos valores conviven en la sincronía actual con los propios de refuerzo argumentativo de la evidencia.

Resulta abundante la combinación de la unidad fraseológica con *yo*, lo cual manifiesta distancia de la propia opinión frente a otras. Esta función de contraste, propia de *desde luego*¹¹ se manifiesta en ejemplos como el de (11), donde el escritor se muestra conforme con incluir el poema que le ofrece su amigo en su carta:

- (11) Gran parte de nuestros regeneradores la echan de poetas. No quiero meterme en si lo son. En lo que sí me meto, es en ponerles delante de los ojos el uso que de la poesía hicieron los que verdaderamente lo eran entre nosotros. Escribiendo la reflexion que acabo de estampar, entró un amigo, y recitó en confirmacion de ella el siguiente soneto que me dijo ser de uno de los dos hermanos Argensolas, y que **yo desde luego** copié para dar este mérito á mi carta. (Fray Francisco Alvarado, *Cartas críticas del Filósofo Rancio*, II, 1811-1813, CORDE)

Con estas funciones de intersubjetivación puede aparecer tanto en el ámbito monológico como dialógico. Así, en (12) no actúa como una locución marca-dora, sino como una fórmula lógica epistémica de carácter evidencial que permite mostrar afirmación o acuerdo:

- (12) El médico de la casa era un vejete de barba pulcra, que conservaba puesto el abrigo. Al darse cuenta de que uno de los recién llegados era el eminente doctor Sureda, tartamudeaba de emoción:
 –Verá usted... Yo creo...
 –Querido compañero –le dijo Sureda–, aquí soy un discípulo. Se trata de una amiga antigua; por eso he venido. ¿Usted me permite que la vea?
 –**Desde luego, desde luego**... Muy honrado... A mi entender es un caso grave, gravísimo. El corazón sabe usted...
 El viejecillo estaba aturullado. “¿De modo que aquel mozo era el ilustre Sureda, el médico de la aristocracia, el académico! ¡Qué cosas! ¡Y visitaba a una desgraciada, a una mujer de la calle!”. (José Díaz Fernández, *La Venus mecánica*, 1929, CORDE)

De este modo, el anciano manifiesta su acuerdo con que el doctor Sureda visite a la mujer e intensifica su intervención al repetir la fórmula.

Así pues, *desde luego* ha gramaticalizado tanto su forma (fijación) como su significado (idiomaticidad). En cuanto a la fijación, se ha reanalizado como marcador del discurso, y desde la posición habitualmente posverbal de los complementos circunstanciales, ha adquirido una posición relativamente libre dentro del enunciado. En cuanto a la idiomaticidad, los valores temporales se han debilitado en favor del establecimiento de consecuencias discursivas entre los enunciados presentes (reformulación); y desde aquí, se ha especializado en el reforzamiento del enunciado en el que se inserta, que se muestra como evidente (operador). Este significado facilita la adquisición de nociones de intersubjetivación, como la intensificación de la propia opinión (nivel monológico) o del acuerdo (nivel dialógico) (fórmula):

posición posverbal	>>>	posición pos- y preverbal	>>>	posición en el enunciado
relativamente frecuente		>>>>>>		bastante frecuente
circunstancial temporal	>	reformulador	>	operador
significado temporal	>	consecutivo	>	pragmático de refuerzo
		(nivel monológico)		(nivel dialógico)
				> fórmula de acuerdo
				> pragmático de acuerdo

Figura 3. La gramaticalización de *desde luego*

3. CONCLUSIONES

Hemos visto cómo *desde luego* es hoy una locución marcadora, con funciones de operador del discurso, y una fórmula rutinaria que manifiesta acuerdo. Tales usos actuales se documentan desde la perspectiva diacrónica, lo que permite proponer su evolución desde estadios temporales en los que el circunstancial se hallaba circunscrito al predicado. Todo ello conlleva que el complemento circunstancial se ha convertido, en primer lugar, en una locución marcadora con funciones de reformulación o de refuerzo y, en segundo lugar, en una fórmula rutinaria para mostrar acuerdo. Esto corrobora el hecho de que la locución primeramente adverbial con funciones circunstanciales ha ido convirtiéndose en una locución y en una fórmula que comparten espacio cronológico. Como locución, se revela como un operador del discurso con funciones de reformulación o refuerzo; como fórmula, como un elemento que muestra

acuerdo y que presenta valores evidenciales (de intersubjetivación). En consecuencia, los análisis sincrónicos y diacrónicos presentados se muestran como complementarios y ayudan a conocer mejor la evolución y las funciones actuales de un marcador del discurso como *desde luego*. Asimismo, la perspectiva fraseológica que se ha tomado como base permite explicar adecuadamente la consolidación de las propiedades de fijación e idiomática. Tal enfoque fraseológico puede extenderse a otros marcadores del discurso de carácter complejo.

Notas

- * Este artículo ha sido posible gracias al Proyecto de Investigación FFI2008-00179/FILO “Aplicaciones a la clase de español como lengua extranjera de la ironía y el humor”, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y co-financiado con fondos FEDER (2008-2011).
1. Sobre los rasgos de las unidades fraseológicas (UFs), ver Ruiz Gurillo (1997) y Alvarado.
 2. Las locuciones marcadoras pueden servir para unir (*sin embargo, en cambio, en consecuencia, de todas maneras*), para ordenar (*en primer lugar*) o reformular (*es decir, de hecho*), para atenuar (*de alguna manera*) o intensificar (*que no veas*), o para mostrar acuerdo o desacuerdo (*de acuerdo, por supuesto, desde luego, de ninguna manera, ni pensarlo, ni soñarlo*). La adopción de esta clase, que ha sido criticada, entre otros, por Montoro del Arco y García-Page, tiene la ventaja de recoger la relación entre locuciones y fórmulas rutinarias, relación que se muestra especialmente en la función de acuerdo o desacuerdo que subyace a marcadores como *desde luego, por supuesto o de acuerdo, de ninguna manera, ni pensarlo o ni soñarlo*.
 3. Las *fórmulas rutinarias lógicas* son aquellas que se vinculan con la posibilidad de que un enunciado sea cierto (Alvarado 88).
 4. En este sentido, Portolés (144) considera *desde luego* como un operador de refuerzo argumentativo que presenta el miembro discursivo al que afecta como evidente. Por su parte, Martín Zorraquino y Portolés lo definen como un marcador de modalidad epistémica de “evidencia”.
 5. Acerca de las claves de transcripción empleadas por Val.Es.Co., puede consultarse Briz y grupo Val.Es.Co. (2002, 29-31).
 - 6 Cantando.

7. “El sistema de unidades (Briz y grupo Val.Es.Co. 2003, 43) prevé que los actos suspendidos conformen un acto, puesto que son «estructuras gramaticalmente inacabadas, pero comunicativamente completas»” (Alvarado 169).
8. Acerca de la inversión que provoca la ironía y de las marcas e indicadores que se utilizan en tales enunciados, pueden consultarse en los trabajos recogidos en Ruiz Gurillo y Padilla García.
9. Como nos informan Martín Zorraquino y Portolés (4152, n. 107), Terreros y Pando documenta el uso de *desde luego* como temporal hasta el siglo XVIII.
10. El CORDE nos permite documentar una estructura con cierta fijación, *como desde luego*, que aparece entre 1539 y 1952. Abunda en documentos notariales y jurídicos y presenta un claro valor de reformulador parafrás-tico, como evidencia el siguiente ejemplo:

[...] hella la acetó y della husando anbos a dos juntos y de mancomún a boz de vno cada vno dellos de sus vienes de por sí e por el todo yn-solidum renunciaron las leyes de la mancomunidad de duobus res debendi y la auténtica presente hoc hita de fideyussoribus y el veneficio de la deuda y excursión y las demás deste caso como en ellas se contiene dijeron reciuían y reciuieron, acetaban y acetaron, y reciuían y reciuieron a la dicha Eugenia de Pontes por su hija abdotiba con todos los vienes profeticios y adbeticios y derechos que tienen y tubieren, de todo lo qual harán ynventario solemne y siempre la tratarán como si fuese su hija ligítima y natural, y la dejarán **como desde luego** la dejan e ynstituyen por su heredera vniversal en todos sus vienes rahíces e muebles, derechos y acciones que tienen y tubieren, y dellas le hicieron donación buena, pura, perfeta e yrrebocable quel derecho llama entre biuos y como mejor aproveche a la dicha Eugenia de Pontes [...]. (Anónimo, *Probijamiento*, 1619, CORDE)

11. Así lo han manifestado, entre otros, Fuentes Rodríguez y Pérez Canales.

Obras citadas

- Alvarado Ortega, M.^a Belén. *Las fórmulas rutinarias del español: teoría y aplicaciones*. Fráncfort: Peter Lang, 2010.
- Alvarado Ortega, M.^a Belén, y Leonor Ruiz Gurillo. “Unidades de la conversación y fraseología: acerca de la autonomía de las fórmulas rutinarias”. *Aspectos formales y discursivos de las expresiones fijas*. Ed. Germán Conde Tarrio. Fráncfort: Peter Lang, 2008. 25-41.
- Azorín, Dolores, y Juan Luis Jiménez Ruiz. *Corpus oral de la variedad juvenil universitaria del español hablado en Alicante* (COVJA). Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1997.
- Briz, Antonio, y grupo Val.Es.Co. *Corpus de conversaciones coloquiales*. Madrid: Arco/Libros, 2002.
- . “Un sistema de unidades para el estudio del lenguaje coloquial”. *Oralia* 6 (2003): 7-61.
- Escandell, M.^a Victoria, y Manuel Leonetti. “Categorías funcionales y semántica procedimental”. *Cien años de investigación semántica: de Michel Bréal a la actualidad*. Ed. Marcos Martínez y otros. Vol. 1. Madrid: Ed. Clásicas, 2000. 363-78.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. “Desde luego, por supuesto, naturalmente”. *Sociolingüística andaluza: estudios sobre el enunciado oral* 8 (1993): 99-126.
- García-Page, Mario. *Introducción a la fraseología española. Estudio de las locuciones*. Madrid: Anthropos, 2008.
- Hopper, Paul. “On some Principles of Grammaticalization”. *Approaches to Grammaticalization*. Eds. Elizabeth Closs Traugott y Bernd Heine. Vol 1. Ámsterdam: John Benjamins, 1991. 17-35.
- Martín Zorraquino, M.^a Antonia, y José Portóles. “Los marcadores del discurso”. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Dirs. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Vol. 3. Madrid: Espasa-Calpe, 1999. 4051-213.
- Montoro del Arco, Esteban Tomás. *Teoría fraseológica de las locuciones particulares. Las locuciones prepositivas, conjuntivas y marcadoras en español*. Fráncfort: Peter Lang, 2006.
- Pérez Canales, José. “Marcadores de modalidad epistémica: en efecto, efectivamente, desde luego, por supuesto...”. *Análisis del discurso: lengua, cultura, valores. Actas del I Congreso Internacional*. Eds. Manuel Casado Velarde, Ramón González Ruiz y M.^a Victoria Romero Gualda. Vol. 2. Madrid: Arco/Libros, 2006. 1525-40.

- Portolés, José. *Marcadores del discurso*. 2.^a ed. Barcelona: Ariel, 2001.
- Real Academia Española. Banco de datos (CORDE). *Corpus diacrónico del español*. Octubre de 2009. <<http://www.rae.es>>.
- . Banco de datos (CREA). *Corpus de referencia del español actual*. Octubre de 2009. <<http://www.rae.es>>.
- Reyes, Graciela. *Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos*. Madrid: Arco/Libros, 1994.
- Ruiz Gurillo, Leonor. *Aspectos de fraseología teórica española*. Anejo 24 de *Cuadernos de Filología*. Valencia: Universidad, 1997.
- . “*Por supuesto, estamos de acuerdo*: un análisis argumentativo de los operadores de refuerzo”. *Oralia* 2 (1999): 241-61.
- . *Las locuciones en español actual*. Madrid: Arco/Libros, 2001.
- . *Hechos pragmáticos del español*. Alicante: Universidad, 2006.
- Ruiz Gurillo, Leonor, y Xose A. Padilla García, eds. *Dime cómo ironizas y te diré quién eres: una aproximación pragmática a la ironía*. Fráncfort: Peter Lang, 2009.
- Traugott, Elizabeth Closs. “On the Rise of Epistemic Meanings in English: an Example of Subjectification in Semantic Change”. *Language* 65 (1989): 31-55.
- Traugott, Elizabeth Closs, y Richard B. Dasher. *Regularity in Semantic Change*. Cambridge: CUP, 2002.
- Wilson, Deirdre, y Dan Sperber. “Linguistic Form and Relevance”. *Lingua* 90 (1993): 1-25.